

señalaban a los presentes. Extrañado el gran dramaturgo de la repetición de esta escena, llegó a decir en uno de los pueblos: “¿Y cuántos son todos los que me van a votar?” Y le aclararon que eran todos los que allí estaban, que no pasarían de la docena. Inquirió entonces a quién votarían los demás vecinos del pueblo, siendo como eran los presentes las personas de mayor influjo y prestigio en la localidad, y el más desenvuelto de ellos contestó que los restantes electores votarían al candidato contrario, que en aquel pueblo había prometido hacer la fuente para el abasto público, y de igual modo, en los otros pueblos del distrito, había ofrecido lo que se presentaba como más apetecible a cada vecindario, como el pago de la contribución de un año o el regalo de un toro semental al municipio, etc.; con lo que don José Echegaray no consiguió el acta de diputado.

Como se ha dicho, la votación es falsa por el votante falso, que es el que emite el sufragio por el “mico” o elector inexistente incluido en el censo, o por el “muerto”, cuyo nombre adopta al presentarse ante la mesa electoral.

También falsean la votación los suplantadores, o sean los que con el nombre de un elector verdadero incluido en el censo y afirmando ser dicho elector, emiten el sufragio.

Es frecuente que estos suplantadores actúen en grupo, que se designa con el nombre de “cuadrilla” o “ronda volante”, tanto porque se apoyan unos a otros en caso de encontrarse con un grupo adversario, como porque así van a las órdenes de un muñi-